

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL METEORÓLOGO

I. Martínez Molina
Meteorólogo

¿Qué puede ocurrir cuando un cierto sector de la población o una porción de profesionales dentro de una sociedad o Estado desempeña puestos, trabajos o empleos que están por debajo de sus conocimientos?

Ha venido a ser como lo que en la ciencia económica se llama "población trabajadora por cuenta propia" o "trabajadores de negocio familiar no remunerado". La mayoría de esos trabajadores solicitarían mejores puestos, si los hubiere. Ocurre muchas veces que esos puestos se presentan, lo peor del caso es que nos dejan los puestos peor remunerados.

Hay muchos empleados o empleos supérfluos, cuyo cometido podía superarse con un empleado de más bajo nivel técnico, que podría tener un sueldo adecuado a sus conocimientos. Este estado de cosas viene a ser como un subsidio que se da a unos empleados; lo peor del caso es que se sigue aumentando ese número de empleados y por tanto aumentando la cuestión de empleados con conocimientos superiores al puesto que desempeñan.

De este mal han adolecido hasta en Inglaterra, allá por los años 20, y ello lleva como consecuencia un desaprovechamiento del potencial humano.

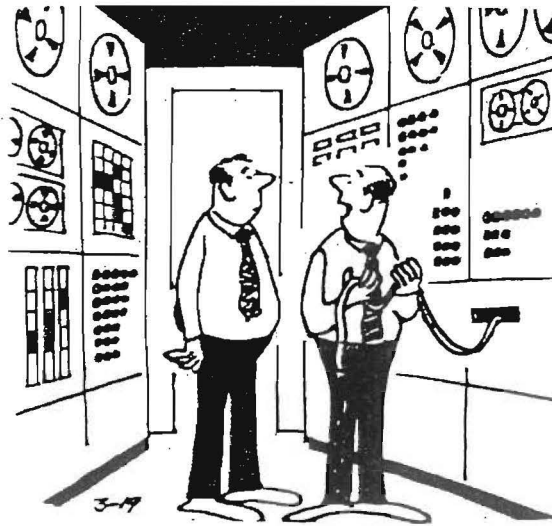
Un mal aprovechamiento del potencial humano dentro de una organización privada o estatal lleva como consecuencia una baja de rendimiento. La adquisición de un funcionario de altos conocimientos técnicos y científicos a bajo precio es tan rujnososo como adquirir máquinas especiales de cálculo (digamos cerebros electrónicos) para ser dirigidos por funcionarios de bajo nivel científico y técnico.

Llevamos años haciendo elogios negativos de la desproporción que existe entre los conocimientos exigidos para ingresar en el escalafón y lo poco que por ello se percibe.

Otra faceta del problema es que, si cada Meteorólogo rin-

diese con arreglo a los conocimientos que le han exigido para ocupar una plaza o ser nombrado como tal Meteorólogo, ello -- exigiría una cantidad tal de técnicos medios (ayudantes, administrativos y observadores) que desequilibraría totalmente el presupuesto del Instituto Nacional de Meteorología, a no ser que descendiese de su alto nivel para ocuparse principalmente de tareas que corresponden a empleados de sueldos medios y esto, como sabemos, viene a ser lo mismo que si los directores de fábrica se pusiesen a una máquina o como si los Notarios se dedicasen a escribir personalmente sus escritos.

Nuestra opinión, aunque ya el Instituto dispone de sesudos varones y graciosas féminas, con mejor criterio, es que no son precisos más Meteorólogos si antes no se les ha preparado cual va a ser su actividad específica, remunerada con arreglo al nivel intelectual que se le pide, a no ser que se pretenda medio asalarar a un grupo de facultativos con una formidable butaca que casi no calienta.



Estas máquinas ya son casi humanas. Les salen las predicciones tan dudosas como a nosotros los Meteorólogos